



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10785

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CARLOS PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

AVISO

Pedro Lucas, dueño de la panadería establecida en los bajos de la casa número 13 de las Puertas de Murcia, avisa á sus parroquianos que solo ha subido un céntimo en el medio kilo de pan, en todas las clases.

En dicha panadería se vende por la tarde pan caliente.

LA ESCUADRA

La escuadra española de instrucción ha salido de Lisboa para Cadiz. Va satisfecha, aclamada, agasajada, como en viaje triunfal, recogiendo aplausos por donde quiera que pasa.

Ferrol ha saludado á los marinos con entusiasmo y los ha obsequiado con verdadero derroche. Coruña los ha recibido agolpados en los muelles y los ha sealado á su mesa. Cadiz se prepara para no quedar por bajo del nivel de Ferrol y la Coruña y no tardará en oírse el eco de los patrióticos brindis en los que los gaditanos consagraron un recuerdo entusiástico á los hechos memorables de nuestra armada nacional.

Después vendrá la escuadra á Cartagena, en donde estará quien sabe el tiempo.

Y quien sabe también para dónde la veremos salir cuando abandone la bahía. Tal vez esa duda ha surgido en los ferrolanos, en los coruñeses y en los gaditanos y de ahí el afán que se ha des-

lado en todos de significar á los marinos españoles el aprecio en que los tienen sus patriotas y el interés que inspiran.

Atravesamos una época difícil; se presienten peligros cercanos y el patriotismo surge poderoso en el corazón.

Y al considerar á esa marina española, cuya historia se desarrolla en serie no interrumpida de hechos gloriosos que admiraron al mundo y cuyo recuerdo se ofrece á la consideración de los marinos extranjeros cuando llegan para ellos días difíciles, siéntese por los continuadores de aquella historia brillantísima, el cariño entrañable hacia los hermanos y el respeto profundísimo que inspiran los héroes.

La escuadra española va á venir á Cartagena; la acompañan desde el Norte de la península las aclamaciones del pueblo Cartagena no interrumpirá esa hermosa manifestación del patriotismo y del orgullo pátrio, que adviña en cada marino un Barceto, un Churruga, un Grayna ó un Galiano.

Tomen nota las autoridades locales de esta ciudad, de lo ocurrido en Ferrol y la Coruña; pongan atención á lo que va á ocurrir en Cadiz y obren en consecuencia.

TIJERETAZOS

Nuestro querido colega «El Diario de Murcia» inserta en su número de ayer un telegrama que nos ha sumido en un mar de confusiones.

Vease la especie:
«Dicen, (se refiere á periódicos ingleses) que además de enviarse su escuadra á la Florida (la escuadra yankee) se arman «sigilosamente treinta MAREANTES CHILENOS».

¿Habrá algún alma piadosa que haga la caridad de amarrar ese puñado de mosas por el rabo?

¡¡MAREANTES CHILENOS!! ¿Qué hemos hecho á esos buenos señores?

Un datito para la historia de la subida del pan.

Dice *El Imparcial*:

«Las panaderías de los círculos católicos de obreros están al presente vendiendo el pan de primera calidad y con todo su peso á cuarenta céntimos el kilo».

En las demás panaderías madrileñas sale á sesenta.

Tome nota de esto el Sr. Celedra, por que aun cuando este dato pertenece á Madrid puede ser aplicable á Cartagena.

Leemos:

«El gobernador de Soria, Sr. Corazon, ha abierto una suscripción para auxiliar á los que vieron arder sus casas en el incendio ocurrido recientemente en Abejar, pueblo de aquella provincia.»

A los que no las vieron arder que los parta un rayo.

Si algún propietario de las casas incendiadas era ciego, se ha lucido.

Dice un periódico que el ministro de Hacienda va á arrendar la carga y descarga.

¿La descarga de quién?

No lo creemos.

La carga la llevamos nosotros.

Y en cuanto á la descarga no caerá esa breva; estamos condenados á carga continua, con este ministro... y con el otro.

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: Si la plata no tuviera un valor real y efectivo, Cristóbal Meneses y otros industriales no se hubieran dedicado al trabajo de un metal que lo parece, aunque no vale tanto. Seguramente las platerías han sido antes que las quincallas, y no se ha conocido lo falso sin que antes hubiera estado acreditado lo legítimo.

Sugiereme estas reflexiones, la noticia que ha llegado á la mía de la creación en Madrid de una titulada Agencia Europea, que envía á los periódicos correspondencias parecidas á la mía.

No pretendo tener el privilegio exclusivo de la correspondencia para España y América; pero me parecería natural que, el que fundase otra empresa pare-

cida á la mía, la titulara de una manera que no se pareciera á ésta, porque realmente entre *Política Europea* y *Agencia Europea*, hay cierta similitud, y no querría yo envanecerme con los triunfos literarios, políticos y de información de mis flamantes competidores.

Ya estoy curado de espanto; en otra ocasión, cierto amanuense que yo tuve y que por cierto avisaba con b, creó una hojita como la que nos había visto hacer, y en lugar de firmar Garci Fernández, la firmaba García y Fernández.

Quién sabe si algún otro individuo que había hecho recados ó puesto fajas en esta casa, habrá sacado de su cabeza la *Agencia Europea*, ó si se lo habrá ocurrido espontáneamente.

Este género de informaciones periódicas lo introduje yo desde París en el año de 1868, fundando el que se llamaba entonces *Telégrafo Autógrafo*, que se publicó tres años, y que lo copiaban con bastante frecuencia los periódicos más importantes de España y América; más tarde se publicó también en París, con el mismo título de *Política Europea* otros cuatro años esta misma hoja; en 1888, desde Barcelona, se describió la Exposición Universal en estas cartas; en 1889 se publicó otra vez desde París la descripción de aquel certamen, y desde 1890 se reparte desde Madrid la *Política Europea* á España y América, firmada siempre, en Francia como en España, por Garci Fernández.

De modo que todo lo que sean informaciones europeas, aunque las firmen García y Fernández ó otros originales escritores, entiendo yo que es un plagio de mi pensamiento, y este plagio sube de punto cuando, en el título de la publicación, ó en la firma, se buscan un concepto ó un sonido parecido.

Siendo ya tan *congrios* y tan viejos, ¿por qué la gente nueva ha de usar títulos parecidos á los nuestros, que, por lo menos, están consagrados por el tiempo?

Si siquiera nuestros competidores hubieran tenido la modestia de los barberos, podrían haber puesto al frente de su publicación: «Fulano y Fulano, antiguos aprendices de Miguel».

Y basta de cosas propias, repítienlo una vez más que, mientras no se pueda colocar una pareja de la Guardia ci-

vil en el cerebro de los que tienen ideas, las ideas de los que las tienen serán eternamente patrimonio de los tontos.

La política interior ha estado estos días muy movida, es decir, se han agitado mucho las pasiones.

Hay dos problemas: uno grandemente nacional, que se llama Cuba, Filipinas y Hacienda; otro, exclusivamente político, que se determinará por la reorganización de los partidos.

Aunque saben ustedes que no soy aficionado á disertar sobre esta política menuda, conjeturaré mi opinión, que es el producto de mis informaciones y de mi práctica.

La fusión no se hace.

Sagasta no quiere ser Gobierno; el partido liberal le empuja.

La apertura de estas Cortes, si quiera sea por poco tiempo, se impone, por que este Gobierno, ó el que venga, necesitan presupuestos y autorizaciones económicas.

Hasta que venga la Reina, cuanto se diga no es, ni más ni menos, que la expresión de lo que cada uno vea, de sea ó conjetura.

El General Azcárraga es una de las figuras más simpáticas á los españoles; su seriedad, su honradez, su desprendimiento, por qué ha podido ser Capitán General y no ha querido, le ha dado una gran popularidad en el ejército y en el pueblo.

Todos los periódicos, *El Eco*, *El Imparcial*, *El Liberal*, se habían hecho lenguas de las condiciones del general Azcárraga, cuyo talento organizador, cuya actividad y cuyo patriotismo por nada se ponía en duda.

Las circunstancias, que no su voluntad ni su ambición, lo han hecho jefe del Gobierno, y todos aquellos mismos elementos políticos que lo ponían en las nubes, por el solo hecho de ser el dueño del poder, lo encuentran defectuoso.

Esta es la lógica de nuestra política menuda. Como yo no escribo para los políticos ni para Madrid, sino para la prensa de provincias y de América, tengo la seguridad de que muchos de mis lectores, los que no cobran ni aspiran á cobrar del presupuesto, me darán la razón cuando digo que la lógica de nuestros políticos se parece mucho á la de aquel secretario de Ayuntamiento, que decía: «Puesto que el Alcalde

CARLOS II EL HECHIZADO 1897

CARLOS II EL HECHIZADO

808

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 805

todo se transformó, se mudó de forma, de ser y de esencia. Inago que tuvo la felicidad de veros. ¡Qué era yo delante de vos! ¡Oh! ¡pobre de mí! Vos érais la luz, el día, la aurora, la antorchita; el todo de mi vida. Sin vos yo no podría ser nada; yo pasaría oscurocido; yo no tendría inspiraciones grandes; yo tal vez moriría olvidado sin que la fama y la posteridad se encomendasen de levantar mi nombre; he dicho mal, el vuestro, señora, á un pie-to-donde han brillado otros, cuya gloria aun resuena por el mundo.

—¿Pero qué es lo que queréis? preguntó Enriqueta no teniendo valor para repeler tan amoroso lenguaje.

—¡Oh! quiero que me améis, que desecheis esos temores que os dominan, esas sombras que os cercan. ¿Para qué hemos de usar de inútiles reticencias? El disimulo sentaría bien á esas damas empapadas en todos los refinamientos de la malicia. Un corazón puro como el vuestro puede ser franco como lo es el mío. Yo hablo el idioma de la verdad y de la naturaleza: haced vos lo mismo.

—Lo que me exigís es imposible.

—¿Cómo imposible! exclamó el rey asombrado.

—Porque yo no puedo hablar así. Nuestro amor es irrealizable. Esto es lo que tenía que decir.

que la suerte nos ha unido en este lugar. A veces no he tenido valor para pensar en lo que estoy haciendo... ¡Pero sois tan hermosa! habeis inflamado mi mente con tan ardientes ensueños, que he salvado todas las barreras de mi posición, todas las cadenas de mi destino solo por decir lo que siente mi alma.

—¡Oh! callad, callad, replicó Enriqueta sin saber distinguir lo distinto del rey. ¡A qué hemos de encender una luz que debo apagar para siempre!

—No, Enriqueta; eso es imposible. Desde el día que os vi en vuestro coche, se varió mi ser completamente. Hermosa con el peligro que corríais, gravásteis todos los rasgos de vuestra imagen en mi corazón, y ved aquí la causa por la que me hallo palpitante bajo vuestro aliento, tembloroso bajo vuestra mirada. ¡Oh! ¡nunca había sentido lo que experimenté en aquel momento! Mi vida solitaria y melancólica, que solo había sentido el peso del plomo de inspiraciones fatales, se rejuveneció como la naturaleza, se vivificó como la luz matutinal, se ensanchó como el Océano. Aspiraba una nueva brisa, descubría una esperanza después de cruzar una noche horrible, y alcanzaba á ver horizontes que me habían sido vedados. A vos debo todo esto. Alma, virgen, obediencia inmaculada, costumbres aisladas

El rey tembló de felicidad.

—¡Oh! los momentos son preciosos y cada hora que trascurre levanta una barrera insuperable entre los dos, dijo la joven con sentimiento. Yo sé que vos no os perteneceis, puesto que deberes sagrados os conducen á otra parte; pero ha llegado la noche en que debo ser explícita y en la que anhelo descubrir ante vuestros ojos todos los secretos de mi corazón, para que me conozcáis en lo sucesivo, ya que no os permita otro sentimiento.

Cárlos no comprendió el verdadero sentido de aquellas palabras; aunque él se consideraba algún tanto aludido en ellas, encontraba cierta vaguedad que podía ser considerada como un problema.

Sin embargo, una aventura tan agena de su carácter había despertado en su corazón sentimientos irresistibles. Creía que nunca llegaría á amar y apenas podía contener los latidos de su pecho; creía que encerrado en su palacio su vida estaría reducida al estrecho círculo de él. Pero aquel mundo que cruzaba por vez primera, aquella libertad nueva bajo la cual palpaba con deseos desconocidos, aquella niña encantadora cuyo honor dependía de su sabiduría, habían engrandecido su alma y echole á comprender que, existía otra vida llena de tempestades y de placeres, de flores y lágrimas.